

SABERES TRADICIONALES: EMBARAZO Y PARTO EN EL PUEBLO KICHWA OTAVALO

TRADITIONAL KNOWLEDGE: PREGNANCY AND CHILDBIRTH IN THE KICHWA OTAVALO PEOPLE

Recibido: 15/01/2025 – **Aprobado:** 01/05/2025

Raúl Clemente Cevallos Calapi

Docente Jubilado de la Universidad Técnica del Norte
Ibarra–Ecuador

Maestro En Ciencias Sociales Con Mención En Estudios Étnicos
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales – FLACSO

raclece@hotmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-6931-9875>

Nhora Magdalena Benítez Bastidas

Docente de la Universidad Técnica del Norte
Ibarra – Ecuador

Doctora (PhD) dentro del Programa Geografía y Ordenación del Territorio
Universidad De Extremadura

nmbenitez@utn.edu.ec

<https://orcid.org/0000-0001-8383-9191>

Nelson Iván Bedón Suárez

Docente de la Universidad Técnica del Norte
Ibarra – Ecuador

Magíster en Sistemas de Información Geográfica
Universidad San Francisco de Quito

nibedon@utn.edu.ec

<https://orcid.org/0000-0002-7832-3235>

María Fernanda Cevallos Vaca

Magíster en Derecho-Mención en Derecho Penal
Universidad Técnica del Norte

mafer_bs2611@hotmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-3624-0965>

Concepción Elizabeth Cevallos Vaca

Psicóloga Clínica del Hospital General de Ibarra-IESS

Magíster en Psicología-Mención en Jurídica y Forense
Universidad de Otavalo

onchy10w@hotmail.com

<https://orcid.org/0009-0006-0221-5234>

Cómo citar este artículo:

Cevallos Calapi, R. C., Benítez Bastidas, N. M., Bedón Suárez, N. I., Cevallos Vaca, M. F., & Cevallos Vaca, C. E. (Enero – junio de 2025). Saberes tradicionales: embarazo y parto en el pueblo Kichwa Otavalo. *Horizontes de Enfermería*, Vol. 2, Núm. 15, 72 – 87. <https://doi.org/10.32645/13906984.1387>



Resumen

El conocimiento tradicional sobre el embarazo y el parto en los pueblos kichwa de Otavalo y Cotacachi refleja su cosmovisión y prácticas ancestrales. La principal problemática radica en integrar estos saberes al sistema de salud moderno para garantizar una atención materna respetuosa y eficaz. El estudio tuvo como objetivo comprender y valorar estas prácticas, promoviendo una atención integral y sostenible en salud. Se documentaron creencias, rituales, prácticas de salud y técnicas empleadas por las mujeres kichwas durante el embarazo y el parto. A través de entrevistas semiestructuradas con mujeres atendidas por parteras certificadas, se destacó la importancia de la Pachamama y los espíritus ancestrales en la protección de la madre y el recién nacido. Las parteras utilizaron plantas medicinales y técnicas que abordaron tanto las necesidades físicas como espirituales. Antes del wachariy (parto), se realizaron ceremonias como el romper el manto, el pajeado y el sacudir y cernir, que protegieron espiritualmente a la madre. Durante el wachariy, las mujeres siguieron una dieta basada en maíz, quinua, tubérculos y hierbas medicinales, que fortaleció la conexión cultural y les proporcionó los nutrientes necesarios. Este estudio subraya la necesidad de integrar estos saberes en la atención sanitaria moderna para asegurar un cuidado materno intercultural, respetuoso y eficaz.

Palabras clave: *partera, ritos de parto, sistema de salud, wawa, wachariy*

Abstract

Traditional knowledge about pregnancy and childbirth among the Kichwa people of Otavalo and Cotacachi reflects their worldview and ancestral practices. The main challenge lies in integrating this knowledge into the modern health system to ensure respectful and effective maternal care. The study aimed to understand and value these practices, promoting comprehensive and sustainable health care. Beliefs, rituals, health practices, and techniques used by Kichwa women during pregnancy and childbirth were documented. Through semi-structured interviews with women cared for by certified midwives, the importance of Pachamama and ancestral spirits in protecting mothers and newborns was highlighted. The midwives used medicinal plants and techniques that addressed both physical and spiritual needs. Before wachariy (childbirth), ceremonies such as breaking the mantle, straw-pulling, and shaking and sifting were performed, which spiritually protected the mother. During wachariy, women followed a diet based on corn, quinoa, tubers, and medicinal herbs, which strengthened their cultural connection and provided them with necessary nutrients. This study highlights the need to integrate this knowledge into modern healthcare to ensure intercultural, respectful, and effective maternal care.

Keywords: *midwife, birth rites, health system, wawa, wachariy*

Introducción

El embarazo y el parto son procesos fundamentales en la vida de las mujeres, especialmente en comunidades que mantienen prácticas y saberes ancestrales, como las de las mujeres kichwas de Otavalo y Cotacachi. Las *mamas parteras*¹ o *mamakuna* desempeñan un rol preponderante en el cuidado de las embarazadas y sus hijos, utilizando métodos tradicionales que abarcan aspectos tanto físicos como espirituales, que promueven la atención integral, innovadora y sostenible en el ámbito de la salud. “Estas prácticas, enraizadas en una cosmovisión que valora el equilibrio entre el individuo y su entorno, consideran el embarazo y el parto como estados sagrados” (Cevallos Vaca, 2024). Sin embargo, la medicina moderna y los enfoques convencionales de salud, a menudo, no integran estos saberes ancestrales, lo que podría llevar a la pérdida de prácticas valiosas y a una desconexión entre las tradiciones culturales y los sistemas de salud contemporáneos. El objetivo es investigar y documentar las creencias, rituales, prácticas de salud y técnicas utilizadas por las mujeres kichwas a fin de comprender y valorar ese conjunto de saberes, promoviendo una atención integral y sostenible en salud. De igual forma, se busca analizar cómo estas prácticas integran aspectos físicos, emocionales y espirituales, y cómo podrían contribuir a mejorar la atención materna en el ámbito de la salud intercultural. La visión intercultural sugiere la integración de estos conocimientos en los sistemas de salud contemporáneos para mejorar la atención materna. Antes del *wachariy* o parto, se efectúan un conjunto de ritos de vida como *romper el manto*, *el pajeado* y *sacudir y cernir*. Estas ceremonias, que involucran a la comunidad y la familia, preparan a la madre física y espiritualmente, fortaleciendo el espíritu y protegiéndola de influencias negativas. Durante el *wachariy*, las mujeres siguen una dieta basada en productos locales como maíz, quinua y diversas hierbas medicinales, que proporcionan los nutrientes necesarios y refuerzan la conexión con la tierra y la cultura. Esta alimentación tradicional se considera una forma de medicina preventiva, esencial para el parto y la recuperación posparto.

Las *parteras*¹ demuestran una impresionante destreza y responsabilidad al salvaguardar la integridad de las madres parturientas y de los *llullu wawas*² o recién nacidos. Desde la concepción, hasta el embarazo y el alumbramiento, las prácticas tradicionales se efectúan mediante rituales que integran la salud física, emocional y espiritual. “Estas prácticas, enraizadas en una cosmovisión que valora el equilibrio entre el individuo y su entorno, consideran el embarazo y el parto como estados sagrados” (E. Cevallos Vaca, comunicación personal, septiembre 12, 2024).

La hipótesis que guía este estudio plantea que las prácticas tradicionales de embarazo y parto de las mujeres kichwas de Otavalo y Cotacachi, al integrar una visión holística que combina salud física, emocional y espiritual, pueden ofrecer enfoques complementarios y enriquecedores para los sistemas de salud contemporáneos. Específicamente, se sugiere que la integración de los conocimientos ancestrales de las *mamakuna* con los métodos de salud modernos puede resultar en una atención más efectiva, integral y culturalmente respetuosa, que promueva la salud materna y neonatal de manera sostenible.

El presente estudio se llevó a cabo con el fin de valorar y preservar los conocimientos ancestrales de las mujeres kichwas, particularmente aquellos relacionados con el embarazo y el parto. Las prácticas tradicionales de las *mamakuna* constituyen una rica herencia cultural y espiritual que sigue siendo vital para las comunidades de Otavalo y Cotacachi. Este estudio tiene como fin documentar estas prácticas y promover una mayor integración de estos saberes en el ámbito de la salud pública, garantizando que la atención materna sea respetuosa de la diversidad cultural y efectivamente beneficie a las mujeres y sus bebés. Al abordar tanto la medicina tradicional como las creencias y rituales asociados al embarazo y al

1 Según la psicóloga clínica Elizabeth Cevallos Vaca (comunicación personal, septiembre 12, 2024), el contenido semántico de las denominaciones como: *Pakarichik Mamakuna*, *Mamakuna*, *Mama Partera*, *Mamas*, pueden variar entre las diferentes comunidades kichwas norandinas. Por lo que, para evitar las variaciones dialectales, es recomendable utilizarla denominación de *Mama partera*.

2 Según el lingüista kichwa Raúl Cevallos, el vocablo *llullu wawa* deviene del kichwa y se traduce como recién nacido

parto, se pretende proporcionar una visión más completa del proceso de atención en estas comunidades, lo que puede ser fundamental para una atención intercultural y más equitativa en el ámbito de la salud.

Materiales y métodos

Esta investigación cualitativa se define como un estudio de caso antropológico, centrado en la comprensión de la sabiduría ancestral relacionada con el embarazo y el parto. Se empleó el método etnográfico, adaptado a las experiencias de las parteras, y se utilizó la observación participativa para recoger testimonios con consentimiento informado. Se entrevistó a 20 parteras certificadas, de edades entre los 35 y 85 años, afiliadas a organizaciones indígenas de salud, como Jampi Huasi³ y Unorcac⁴; así como a 30 madres y mujeres adultas mayores involucradas en estos temas. El objetivo del estudio fue profundizar en los ritos y prácticas tradicionales del embarazo y el parto en estas comunidades.

El embarazo y el parto en la cultura kichwa de Otavalo y Cotacachi, ciudades ubicadas en la región norandina de Ecuador, poseen una profunda dimensión cultural y espiritual influenciada por tradiciones ancestrales y prácticas comunitarias. La alimentación, la salud y los ritos de las embarazadas kichwas están vinculados a la vida y tienden a estimular una homeostasis biopsíquica-social, es decir, el equilibrio entre las parturientas y la *Pachamama* (Rodríguez, 1996).

Las parteras utilizan su destreza con plantas medicinales para realizar masajes, compresas e infusiones durante el embarazo y el parto, reflejando la cosmovisión andina sobre el nacimiento y la salud materna (Benítez, 2007). Además, la medicina andina se considera como un “principio de generalidad esencial, como una entidad capaz de sostener, sin necesidad de explicarlos, todas las formas individuales y particularizadas de lo que se denomina varias veces como terapias no formales” (Cifuentes et al., 1992, p. 15). Las parteras, respetadas y apreciadas como “escogidas”, ostentan un poder simbólico representado por una mezcla de espíritus numinosos (Durkheim, 1963). Su poder mágico, el maná, es visto como una respuesta universal frente a lo desconocido (Mauss, 2009; Lévi-Strauss, 1968).

En la cultura andina, la *pakarina* y los saberes están relacionados con el nacimiento y la partería ancestral constituyen el principal recurso para los cuidados maternos neonatales (Inga, 2023). Este ritual precolombino celebra el nacimiento del niño, retribuyendo a las deidades *Allpamama*, *Yakumama* y *Pachamama*, por su asistencia durante el embarazo y el parto. La *pakarina* destaca la importancia del nacimiento en la cultura kichwa y subraya la necesidad de respetar y valorar estas tradiciones en la atención materno-neonatal. El enterramiento del ombligo o cordón umbilical en un lugar específico, como junto a una planta de la huerta familiar o bajo un árbol protector, convierte dicho lugar en sagrado, estableciendo el lugar de origen del niño.

Este escrito se estructura en cuatro partes: primero, se exponen las creencias tradicionales respecto al cuidado durante el embarazo y el parto de las mujeres kichwas; luego, se abordan las plantas, especias y técnicas terapéuticas tradicionales empleadas por las parteras desde la visión intercultural; a continuación, se analiza la alimentación tradicional que consumen las mujeres kichwas de Otavalo y Cotacachi durante la etapa del parto o *wachariy*; y, finalmente, se especifican los ritos de vida antes del parto.

Las creencias tradicionales respecto al cuidado durante el embarazo y el parto de las mujeres kichwas

En la cultura kichwa de Otavalo y Cotacachi, los sueños que predicen embarazos son de gran importancia y se consideran mensajes significativos de los espíritus y de la naturaleza. Estos sueños pueden revelar la

3 Jampi Huasi [Hampi Wasi], que abarca aproximadamente a 120 comunidades kichwas del cantón Otavalo.

4 Unorcac (Unión de Organizaciones Indígenas y Campesinas del cantón Cotacachi), que abarca a 48 centros comunitarios kichwas.

llegada de un nuevo ser al mundo y son interpretados como señales de fertilidad y conexiones espirituales con el alma del bebé por nacer. Los sueños pueden estar llenos de simbolismo, como visiones de agua limpia y flores, que representan pureza y vitalidad. Además, la presencia de animales en los sueños puede indicar una conexión con la naturaleza y los espíritus protectores que velan por el bienestar del bebé y la madre.

Soñar con agua, ríos y arroyos es considerado un símbolo de vida y fertilidad. Según las parteras, el agua representa la vida; soñar con un río que fluye suavemente puede ser una señal de que una nueva vida está en camino. La lluvia, símbolo de fertilidad y renovación, puede predecir un embarazo, sugiriendo que el vientre de la mujer está siendo nutrido y preparado para la nueva vida. Los sueños con plantas frondosas y frutas jugosas también son símbolos de fertilidad y abundancia. Por ejemplo, soñar con maíz tierno indica que una mujer está embarazada o pronto lo estará. Ver plantas en floración en un sueño también se interpreta como un signo positivo de embarazo, representando el crecimiento y la nueva vida.

Soñar con animales domésticos como ovejas, llamas o cuyes puede ser una señal de embarazo. Estos animales, integrales a la vida cotidiana y la economía familiar, simbolizan la llegada de una nueva responsabilidad y bendición para la familia. Soñar con pájaros que construyen nidos o con huevos en un nido también es un presagio de embarazo, pues representan el hogar y la preparación para la llegada de un nuevo miembro. Los sueños que predicen el embarazo son interpretados con gran cuidado y respeto. Las mujeres que experimentan estos sueños suelen buscar la orientación de los ancianos o de los *yachaks* para entender mejor el mensaje y prepararse adecuadamente para la llegada del bebé. Esta interpretación se realiza en un contexto ceremonial, donde se agradece a los espíritus y a la *Pachamama* por las señales y se pide protección y bendiciones para la madre y el futuro hijo. En la cultura kichwa, los sueños no son meros fenómenos del subconsciente, sino mensajes importantes de los mundos espirituales.

Los sueños que predicen el embarazo están profundamente arraigados en símbolos de fertilidad y vida, como el agua, las frutas, las flores y los animales. Estas manifestaciones oníricas son interpretadas con la ayuda de la sabiduría comunitaria, integrando la espiritualidad y las tradiciones ancestrales en la vida cotidiana de las mujeres y sus familias.

En la cultura kichwa de Otavalo y Cotacachi, los sueños juegan un papel crucial en la interpretación de eventos negativos, como la posibilidad de un aborto. Considerados como comunicaciones de los ancestros y del mundo espiritual, estos sueños contienen advertencias o presagios que ayudan a las mujeres y a sus familias a tomar medidas preventivas o a prepararse emocionalmente para eventos difíciles. Por ejemplo, soñar con aguas oscuras y turbulentas o ríos desbordados es una señal de advertencia sobre problemas en el embarazo y el riesgo de aborto. Las inundaciones, que simbolizan caos y destrucción, pueden presagiar problemas graves en la gestación y, por tanto, sugieren la necesidad de buscar protección y cuidado adicional.

Soñar con frutas en descomposición y plantas secas también es un mal augurio. Estos símbolos reflejan la pérdida de vitalidad y pueden predecir un aborto. La fruta, generalmente asociada con la fertilidad y la vida, en estado de descomposición indica un problema con la gestación. Las plantas que se marchitan o mueren en los sueños se interpretan como señales de advertencia sobre la salud del embarazo. Soñar con animales muertos, especialmente aquellos significativos en la vida cotidiana o espiritual de la comunidad, igualmente es un presagio negativo. Este tipo de sueño puede interpretarse como una señal de pérdida inminente, incluida la posibilidad de un aborto. Los animales heridos en sueños indican problemas de salud o dificultades que podrían afectar el embarazo.

Además, los sueños en la oscuridad con caídas forzosas representan un peligro inminente; las caídas simbolizan la pérdida de control y la posibilidad de un evento traumático, como un aborto. La

oscuridad se asocia al sentimiento de miedo o desesperanza y es un mal presagio. La falta de luz puede simbolizar la ausencia de vida y la llegada de un evento negativo. En la cultura kichwa de Otavalo y Cotacachi, los cementerios y sitios funerarios son tabú para las mujeres embarazadas. Estos lugares son vistos como residencias de fuertes presencias espirituales que pueden perturbar o causar maleficios a las mujeres embarazadas y a sus bebés. Los bosques densos también se asocian con la presencia de espíritus o seres sobrenaturales que pueden ser hostiles o peligrosos. La lejanía y el aislamiento de estos lugares representan riesgos físicos, por lo que la protección contra fuerzas desconocidas y potencialmente malévolas es importante para preservar la seguridad de la madre y el bebé. Los ríos y cuerpos de agua son considerados moradas de espíritus acuáticos que pueden ser perturbadores durante la noche. Durante los eclipses solares o lunares, considerados eventos celestiales de gran poder y significancia espiritual, se cree que las energías pueden ser dañinas para las mujeres embarazadas. Los eclipses, particularmente, se interpretan como momentos de gran transformación y cambio, peligrosos para el desarrollo estable del embarazo.

Desde una perspectiva cultural y espiritual, en la cultura kichwa, el embarazo es un proceso sagrado que involucra a la madre, la comunidad y el entorno natural; por tanto, la observancia de estas restricciones y prácticas refleja una profunda conexión con las creencias espirituales, buscando proteger la salud y el bienestar de las mujeres y sus bebés. Estos lineamientos, transmitidos de generación en generación, refuerzan la cohesión comunitaria y el respeto por la sabiduría ancestral, asegurando el bienestar de las mujeres embarazadas dentro de estas comunidades. En este sentido, no pueden faltar los rituales de protección, que se efectúan para proteger al feto y a la madre de influencias negativas, como el *uyariy*, una ceremonia en la que se demanda a los espíritus ancestrales que protejan al niño en gestación. Además, es común la utilización de amuletos y la observación de ciertas prohibiciones alimentarias y conductuales para evitar maleficios.

Se cree que este entorno familiar y acreditado favorece un parto más seguro y tranquilo. Por ello, la partera desempeña un papel central, mediante la utilización de técnicas y conocimientos tradicionales para asistir en el proceso de nacimiento. Efectivamente el *wachariy* es un acontecimiento concluyente para la reproducción del *ayllu* kichwa, en cuyo proceso la custodia de la partera garantiza la salud de la parturienta⁵ y del *wawa* (M. Quizhpelema, comunicación personal, octubre 5, 2023).

Seguidamente, después del nacimiento, se lleva a cabo el primer baño del recién nacido, un ritual que simboliza la purificación y la bienvenida hacia el *ayllu* comunitario. Este baño suele estar acompañado de oraciones y cantos, y es una oportunidad para presentar al niño a la *Pachamama* y a los espíritus protectores. La partera ofrece el cordón umbilical a la *Pachamama* y, al enterrarlo en la huerta familiar, cumple con lo prometido: “entregar la fuente de vida”, la sustancia de vida del niño. Dicho en otras palabras, se produce el eterno retorno mediante el sistema de dones en que se recrea el triple social antropológico: dar, recibir y devolver (Sahlins, 1972), cuyo nivel de reciprocidad se practica entre los pacientes, la partera y la *Pachamama* (Lévi-Strauss, 1968).

Este sincretismo permite que las mujeres de la nacionalidad kichwa accedan a los beneficios de los dos mundos opuestos, preservando su identidad cultural mientras se benefician de los avances médicos contemporáneos. Además, en el proceso del embarazo, si bien la sexualidad es descrita como un tabú, en la actualidad, el tema de la sexualidad se torna admisible, si se considera la importancia de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres, y cómo la práctica de la partería puede empoderar a las mujeres en su propio proceso de maternidad (Burbano, 2020).

El embarazo es un proceso profundamente arraigado en la tradición, la espiritualidad y la comunidad. A través de prácticas y rituales que honran la vida y la naturaleza, estas comunidades

5 La parturienta puede ser nulípara (no ha parido nunca), primípara (ha parido una vez) o multípara (ha parido más de dos veces).

mantienen viva una herencia cultural rica y significativa. A pesar de los desafíos que plantea la modernidad, la resiliencia y adaptabilidad de estas tradiciones demuestran la fortaleza de la cultura kichwa y su capacidad para evolucionar sin perder su esencia.

Las plantas, especias y técnicas terapéuticas tradicionales empleadas por las parteras en el embarazo y parto desde la visión intercultural

Las parteras kichwa de Otavalo y Cotacachi utilizan una amplia gama de plantas, especias y técnicas terapéuticas tradicionales para apoyar a las mujeres durante el embarazo y el parto, integrando su conocimiento ancestral con enfoques de salud intercultural; por ejemplo, la ruda (*Ruta graveolens*), conocida por sus propiedades protectoras, se usa en infusiones para prevenir maleficios y limpiar energías negativas. Se cree que fortalece a la madre y protege al feto. La manzanilla (*Matricaria chamomilla*), por sus propiedades antiinflamatorias y calmantes, ayuda a reducir la ansiedad y el insomnio. El toronjil (*Melissa officinalis*) es una planta medicinal que sirve para el tratamiento de problemas digestivos, así como para controlar el estrés y la ansiedad. La ortiga (*Urtica dioica*), por sus nutrientes esenciales y su riqueza en hierro, se utiliza para combatir la anemia y fortalecer el sistema inmunológico de la madre. La mosquera (*Globularia salicina* Lam.) sirve para el tratamiento de granos y alergias en la piel, y se aplica en infecciones cutáneas. La hierba mora (*Solanum nigrum*), generalmente es utilizada para aliviar el dolor de muela y como tónico estomacal, por sus condiciones reconstituyentes y expectorantes es usualmente consumido por las embarazadas. El llantén es utilizado para la tos y las infecciones pulmonares o respiratorias; además, es consumido como diurético cuando las embarazadas tienden a retener líquidos. El anís (*Pimpinella anisum*) es utilizado por sus propiedades digestivas, se administra para aliviar las náuseas y mejorar la digestión durante el embarazo; y el comino (*Cuminum cyminum*) es utilizado para estimular el apetito y fortalecer el sistema digestivo, asegurando que la madre reciba una nutrición adecuada.

La perspectiva intercultural de los kichwas integra estas prácticas tradicionales con la medicina moderna. Este enfoque sinérgico permite que las mujeres kichwa se beneficien de ambos mundos: mantienen sus prácticas ancestrales que refuerzan su identidad cultural y, al mismo tiempo, acceden a cuidados médicos contemporáneos que pueden ofrecer intervenciones críticas cuando son necesarias. Las parteras actúan como mediadoras culturales, guiando a las madres en el uso de plantas y técnicas tradicionales mientras colaboran con profesionales de la salud para garantizar un cuidado integral y respetuoso. “Los usos instrumentos modernos es sujeto a la evaluación médica y a la necesidad clínica en cada caso particular” (Zarchi, 2018, p. 34).

Esta integración refuerza la salud y el bienestar de las mujeres kichwa, permitiendo que las tradiciones ancestrales sigan siendo relevantes y efectivas en un contexto moderno. Además, dentro de las técnicas terapéuticas, por ejemplo, para los masajes abdominales, se prefiere el uso de aceites naturales, como el de ricino. Estos masajes ayudan a relajar los músculos abdominales, aliviar la tensión y preparar el cuerpo para el parto, pero también a posicionar al feto correctamente. Los vapores herbales, principalmente administrados mediante inhalación de vapores de hierbas medicinales, como eucalipto y romero, se utilizan para aliviar la congestión y promover el bienestar respiratorio. Las parteras sostienen que se emplea para estimular la relajación y reducir el estrés de la embarazada.

Las parteras hacen uso de las técnicas terapéuticas tradicionales, mediante invocaciones a sus deidades andinas, por medio de sus prerrogativas particulares, cuyo desenlace es de armonía única, ya que se practica la autosanación, concibiendo la idea de que la medicina andina reside en el alma. Las parteras tienen el don de sanar el alma, un poder innato que, lejos de ser un efímero concepto mágico y religioso, simplemente es práctico. “La enfermedad es simplemente un reflejo de lo que está ocurriendo dentro de ti”, señala Dayyorseem Canelón, médico cirujano de la Universidad de Los Andes (ULA), terapeuta cuántico, profesional de Reiki Unitario (Angarita, 2018, p. 1).

La sabiduría ancestral es un abanico de posibilidades que permiten la sanación mediante frotaciones, cataplasmas y uso del calor durante el *wachariy*, especialmente para estimular la dilatación corporal y la libre posición en el parto. Según Inga (2023), las técnicas terapéuticas tradicionales que se utilizan durante el embarazo y el parto son estas:

- a. **Esferas y óvalos de obsidiana:** se emplean para masajear el abdomen de la mujer durante el trabajo de parto y para mitigar el dolor;
- b. **Fajas:** se utilizan para sostener el abdomen de la mujer durante el trabajo de parto y para aliviar el padecimiento físico;
- c. **Masajes corporales:** sirven para atenuar el dolor y estimular las contracciones uterinas, y posiciones de parto. Se aplican para ayudar a la mujer a dar a luz de manera apropiada y correcta;
- d. **Técnicas de respiración:** se emplean para que la parturienta se sosiegue y controle el dolor intermitente durante el trabajo de parto;
- e. **Carrizo fresco y/o cuchillo de bambú:** se utilizan los pedazos verticales de los nudos frescos para cortar el cordón umbilical;
- f. **Lejía:** es un desodorizante natural que se emplea para contrarrestar las bacterias que produce el sangrado en el parto, neutraliza los malos olores y es un blanqueador y quitamanchas;
- g. **Infusiones de hierbas:** se emplean para calmar el dolor y estimular las contracciones del útero;
- h. **Piola de pita, cubierta con miel de abeja:** sirve para amarrar el ombligo del bebé;
- i. Agua caliente con plantas medicinales y flores de monte, usadas para proteger al bebé de las malas energías de este nuevo ambiente;
- j. Hierbas fuertes, como romero, sábila, tomillo, marco, chilca, ruda, ticraicillo, se colocan en lugares estratégicos de la residencia y se utilizan para neutralizar malas energías y custodiar la vida del recién nacido; y
- k. Hierbas frescas, como manzanilla, orégano, toronjil, hierbaluisa, cedrón, hierba mora, mosquera, anís, entre otros, deben ser consumidas por la parturienta, ya que sus principios activos y características organolépticas benefician su estructura gastrointestinal.

Los alimentos tradicionales que consumen las mujeres kichwa de Otavalo y Cotacachi durante la etapa del embarazo y el parto.

En las comunidades kichwas de Otavalo y Cotacachi, durante el embarazo y el parto, las mujeres consumen alimentos tradicionales que son considerados importantes para su salud y bienestar. Estos alimentos son seleccionados cuidadosamente por sus propiedades nutritivas y su valor cultural. Los más comunes son la quinua, que es rica en proteínas, vitaminas y minerales como hierro y calcio y se consume en sopas, acompañada de mote, que es maíz blanco cocido, una fuente rica en carbohidratos y fibra, parte integral de las comidas diarias. Las papas, de diversas variedades, que son ricas en nutrientes y son preparadas en forma de guisos, sopas o como acompañamientos. Las hortalizas, como col, zanahoria, rábano, nabo y hojas de remolacha, que son importantes fuentes de vitaminas y minerales. También, están las frutas, por ejemplo, moras, fresas, plátanos y naranjas, que aportan vitaminas, antioxidantes y fibra. En cuanto a sopas y caldos, en este período se recomienda consumir yahuarloco, sopa tradicional con papas, cebolla, ajo, hierbas y, a veces, carne de cerdo o cuy, que es nutritiva y reconfortante; locro de papa, con papas, queso fresco, leche, cebolla y ajo, que es rico en carbohidratos y calcio; la sopa de verduras, con berro, zanahorias, habas, arvejas y hierbas aromáticas, que es ligera y nutritiva. El infaltable caldo de pollo, por su valor nutricional y reconfortante, preparado a base de pollo, cebolla,

ajo, hierbas y verduras; caldo de pescado fresco, con cebolla, tomate y hierbas aromáticas. Estas sopas y caldos son esenciales durante el embarazo y el parto por sus nutrientes, pero también porque favorecen la hidratación y son fáciles de digerir. Además, tienen un significado cultural profundo y reflejan la conexión entre alimentación y salud en las comunidades indígenas.

En cuanto a especias y hierbas, se consideran el achiote, utilizado como colorante natural, con propiedades antioxidantes y antiinflamatorias; el comino, que ayuda a la digestión y proporciona dosis de hierro; el cilantro, utilizado en sopas, guisos y otros platos, que tiene propiedades digestivas; también, las hierbas aromáticas, como ruda, valeriana, paico y manzanilla, preparadas en infusiones y remedios caseros, sirven para aliviar malestares comunes durante el embarazo; y la cúrcuma, que es popular por sus propiedades antiinflamatorias y antioxidantes. Estas especias y hierbas no sólo añaden sabor a las comidas, sino que también traen beneficios para la salud materna y fetal.

En cuanto a carnes se refiere, las mujeres kichwas de Otavalo y Cotacachi consumen una variedad de carnes durante el embarazo y el parto, que les proporciona proteínas y otros nutrientes esenciales. Las carnes se consumen con moderación y forman parte de platos en conjunto con diversos ingredientes locales. Esto refleja la importancia cultural y tradicional de la alimentación en estas comunidades, arraigada en conocimientos ancestrales sobre la salud y el bienestar durante el embarazo y el parto.

La perspectiva intercultural de los kichwas integra estas prácticas tradicionales con la medicina moderna. Este enfoque sinérgico permite que las mujeres kichwa mantengan sus prácticas ancestrales y accedan a cuidados médicos contemporáneos cuando son necesarios. Las parteras actúan como mediadoras culturales, guiando a las madres en el uso de plantas y técnicas tradicionales, mientras colaboran con profesionales de la salud para garantizar un cuidado integral y respetuoso. Esta integración refuerza la salud y el bienestar de las mujeres kichwa, permitiendo que las tradiciones ancestrales sigan siendo relevantes y efectivas en un contexto moderno. La elección de alimentos y hierbas medicinales refleja una conexión profunda con las creencias espirituales y busca proteger y asegurar la salud y el bienestar de las mujeres y sus bebés, en estas comunidades.

Los ritos de vida antes del wachariy: romper el manto, el pajeado, sacudir y cernir, rezar

Las parteras, mediante el manejo de las técnicas terapéuticas tradicionales, construyen aprendizajes y saberes para salvaguardar el sentido de pertinencia, transferir y compartir los conocimientos sobre la base de su contexto intercultural, y establecer mecanismos de relación armónica y permanente con las pacientes, la familia y comunidad y, de ser posible, regularizar la colaboración con el personal de salud para garantizar una atención materno-neonatal segura y de calidad; los rituales y ceremonias aplicadas a las embarazadas, tiene un propósito, proteger y limpiar espiritualmente; el ritual denominado *uyariy* es una ceremonia para pedir protección a los espíritus ancestrales y a la *Pachamama*, y se realiza para asegurar un embarazo y parto seguros. Se emplean amuletos y se imponen prohibiciones específicas para proteger a la madre y al niño.

Los rituales suelen tener un propósito significativo, como celebrar, conmemorar, purificar, invocar fuerzas sobrenaturales, marcar transiciones importantes en la vida de las personas, entre otros. Estas prácticas rituales pueden estar asociadas con creencias, tradiciones y valores de una comunidad o grupo social en particular, pero, en general, buscan establecer un orden, transmitir un mensaje o generar un sentido de pertenencia y conexión entre los participantes (Lahiri, 2010).

Durante la atención previa al *wachariy*, se efectúan ritos de vida, indispensables para salvaguardar a la parturienta y al *wawa*; por ejemplo, *romper el manto*, *el pajeado*, *sacudir y cernir*, y *rezar*. Estas prácticas conforman las tradiciones y creencias del *ayllu* kichwa y reflejan la importancia de la espiritualidad y la conexión con la *Pachamama* en el contexto de la medicina tradicional indígena.

El ritual de romper el manto

Este ritual se ejecuta al momento en que se produce la ruptura de las membranas fetales durante el trabajo de parto, lo que comúnmente se conoce como “romper aguas”. Este proceso puede ocurrir de forma natural o ser asistido por un profesional de la salud durante el parto. Entonces se hace el proceso denominado como *quemar la paja*: con la paja de páramo (*Pappophorum pappiferum*) se hace un “fogoncito” y la mujer debe caminar pasando encima de la paja prendida para calentarse, el rato en que tenga los dolores de parto (Balladelli, 1990).

El ritual para quemar la paja

El acto de *quemar la paja* es otra práctica tradicional que se lleva a cabo en algunas comunidades indígenas como parte de los rituales de iniciación. La quema de la paja está asociada a rituales de limpieza, purificación o celebración, y la paja simboliza diferentes sucesos dependiendo del contexto cultural específico, pero, en general, la quema de la paja representa la renovación, la purificación o la eliminación de energías negativas (Alta, 2016). Es importante tener en cuenta que el significado de la *quema de la paja* puede variar según la comunidad y el contexto cultural en el que se lleva a cabo.

[En] la quema de paja, como parte de un ritual para ayudar a la mujer durante el parto, se utiliza la paja para hacer un fuego lento, con el fin de que la mujer se caliente durante el proceso de parto [...] además se refleja la combinación de elementos naturales y rituales en el cuidado de la salud materna (Balladelli, 1990, p. 73).

El ritual del pajeado

El *pajeado* es una práctica tradicional de la medicina ancestral que consiste en frotar el cuerpo del recién nacido con una mezcla de hierbas y plantas medicinales, con el objetivo de proteger al bebé de enfermedades y malos espíritus. Esta práctica se realiza en un ambiente tranquilo y sagrado, y se considera una forma de bendición y protección para el *wawa* (Cumba et al., 2015).

El *pajeado* es un rito tradicional que forma parte del parto y nacimiento. Este rito tiene profundo significado simbólico y espiritual dentro de la cosmovisión kichwa; por tanto, implica la participación de miembros del *ayllu* o de la comunidad en el proceso de apoyo a la mujer durante el alumbramiento, ofreciendo asistencia práctica, emocional y espiritual (Burbano, 2020).

El ritual de zarandear: sacudir y cernir

El ritual del zarandeo durante el embarazo y previo al parto es permanente, y se efectúa mediante ceremonias que tienen como propósito proteger a la madre y a su niño. La llegada del bebé es un acontecimiento de regocijo y satisfacción para la familia y la comunidad. La mujer embarazada acude a la partera desde el quinto o sexto mes, para que, mediante el *tanteo del cuerpo*, ella diagnostique la posición del feto. “Casi generalmente hay problemas cuando el *wawa* se cambia de posición, cuando hay mal aire, cuando hay amenaza de un aborto y por resfriado de la mujer” (Balladelli, 1990, p. 285).

La partera eleva homilías y realiza el *tanteo* a la parturienta, en una atmósfera de bendiciones y oraciones por protección, salud y bienestar. Invoca deidades del panteón andino y la trinidad cristiana. El ritual incluye la protección contra el mal de ojo y la envidia, fortaleciendo el vínculo madre-hijo con ejercicios de relajación. Las súplicas paganas y cristianas de las parteras son literalmente operativas, por lo que requieren de respuestas tácitas, como por ejemplo el *zarandeo* (sacudir) a la embarazada. “La partera sabe fregar, sentir el *wawa* cómo está. Si el bebé está recto, se hace sacudir a la mujer; se toma desde los sobacos y se le abraza enérgicamente y se le *sacude* hacia abajo con movimientos fuertes, a fin de agilizar el parto” (Balladelli, 1990, p. 108).

Si el *wawa* no está bien recto, se le *cierne* a la mujer, para que se enderece; se toma una chalina, que se dobla en forma de triángulo, y se le balancea entre la parte lumbar de la columna y el coxis, mientras está boca arriba, y se procede a sacudirla con fuerza:

La partera efectúa un ritual de pago a la *Pachamama*, en el cual se prepara un altar y se realiza una ofrenda como parte de la celebración del nacimiento. También se mencionan prácticas relacionadas con el cuidado de la madre y el recién nacido, así como recomendaciones para el manejo de situaciones como el aborto. Además, se hace referencia a la importancia de estar pendiente del estado del recién nacido y de la madre. Las prácticas tradicionales del *wachariy* de los *kichwaruna* incluyen el uso de hierbas medicinales, la preparación de brebajes, el fregado y el baño del cuerpo y el uso del cuy para limpiar a la paciente. Los cánticos y onomatopeyas llaman espíritus buenos y echa espíritus malignos en una atmósfera que se torna sagrada. Estas prácticas reflejan la conexión entre la medicina tradicional y la *Pachamama*, así como la importancia de los rituales en el proceso de curación (Balladelli, 1990, p. 110).

El parto kichwa ocurre en la cocina, donde se instalan palos verticales, con una horqueta en la parte superior, y uno horizontal para apoyar los brazos de la parturienta. Se prepara el suelo con esteras, marco, chilco y romero, además de cobijas y sábanas. La partera apoya con un huevo crudo y manteca de cacao para acelerar el parto, usando un carrizo para la placenta. Luego, coloca al bebé sobre el vientre materno para facilitar la salida de la placenta.

Discusión

Los ritos de vida, como *romper el manto*, el *pajeado* y *sacudir y cernir*, son prácticas esenciales para preparar a la madre para el parto. Estas ceremonias no sólo tienen un propósito físico, sino también espiritual, ya que promueven el bienestar emocional y mental de la madre. Al respecto, Balladelli (1990) y Burbano (2020) subrayan que estos rituales reflejan una integración única de elementos naturales y espirituales en el cuidado perinatal, algo que la atención médica convencional a menudo pasa por alto. Sin embargo, la efectividad de estos ritos puede ser debatida en términos de evidencia empírica, lo que sugiere una necesidad de estudios más profundos que examinen los resultados de salud asociados con estas prácticas. La dieta durante el *wachariy* incluye alimentos locales como maíz, quinua y diversas hierbas, que son ricos en nutrientes y culturalmente significativos. Esta alimentación es vista como un sustento físico y también como una forma de conexión con la tierra y la comunidad. La investigación de Cumba et al. (2015) apoya la idea de que estas dietas tradicionales pueden tener beneficios significativos para la salud materna y neonatal. Sin embargo, García et al. (2019) argumentan que es trascendente balancear estos alimentos tradicionales con las recomendaciones nutricionales modernas para asegurar una nutrición completa y adecuada durante el embarazo y el posparto.

Al comparar los presentes hallazgos con los de otros autores, surgen varios puntos de debate. Por ejemplo, mientras que Benítez et al. (2021) enfatizan en la necesidad de rescatar y difundir los diferentes dispositivos identitarios de nuestros pueblos indígenas para fortalecer la interculturalidad, Cevallos et al. (2020) destacan que muchas de estas prácticas demostradas a través de generaciones son significativamente distintas al conocimiento científico, por lo que resulta trascendente la incorporación de estas prácticas en el sistema de salud formal, como sugiere Burbano (2020), puesto que así se podría ofrecer un enfoque holístico y culturalmente sensible a la atención materna. Los resultados de la investigación sobre las creencias y prácticas tradicionales de las mujeres kichwas de Otavalo y Cotacachi revelaron una profunda interconexión entre el bienestar físico, emocional y espiritual en los procesos de embarazo y parto. Las *mamakuna* emplean un enfoque integral que no sólo aborda las necesidades de salud física de la madre y el bebé, sino que también incorpora prácticas espirituales y emocionales esenciales para su bienestar. La atención generada por ellas garantiza su intervención, ya

que son parteras certificadas. Esto guarda relación con las motivaciones para elegir un parto en casa, con la atención de partera, en lugar de un hospital con cuidado médico (Tixicuro, 2023).

Asimismo, se identificaron varias prácticas clave que las *mamakuna* utilizan durante el embarazo, entre ellas la aplicación de plantas medicinales como la ruda, el manzanillo y la hierbabuena, que son consideradas terapéuticas y protectoras desde una perspectiva espiritual. Además, los rituales previos al parto, como *romper el manto* y el *pajeado*, desempeñan un papel fundamental en la preparación de la madre, no sólo desde un punto de vista físico, sino también fortaleciendo su conexión con la *Pachamama* y los espíritus ancestrales.

En términos de nutrición, se observó que, durante el embarazo y especialmente en el periodo del *wachariy* o parto, las mujeres siguen una dieta basada en productos locales como el maíz, la quinua y diversas hierbas que refuerzan la salud física y la conexión espiritual con la tierra. Estos alimentos son ricos en nutrientes esenciales y, en adición, tienen un valor simbólico que refuerza la conexión cultural y ancestral.

Los resultados también mostraron que las creencias sobre el embarazo y el parto, al ser profundamente enraizadas en la cosmovisión kichwa, contribuyen a un entorno de apoyo y seguridad tanto emocional como espiritual, proporcionando a las mujeres embarazadas una red de apoyo comunal que es crucial para su bienestar durante este trascendental proceso.

Conclusiones

En este estudio exploratorio sobre las prácticas tradicionales del cuidado durante el embarazo y el parto entre las mujeres kichwas de Otavalo y Cotacachi, se ha encontrado una rica intersección entre conocimientos ancestrales y prácticas contemporáneas. A continuación, se presentan las conclusiones clave derivadas de esta investigación:

Las mujeres kichwas mantienen creencias arraigadas en su cultura respecto al embarazo y el parto, que reflejan una profunda conexión con la naturaleza y los ancestros. Se cree que el equilibrio entre el mundo espiritual y terrenal es decisivo para la salud y el bienestar durante esta etapa. Las prácticas tradicionales enfatizan en la importancia de la armonía y el respeto hacia la madre y el bebé como entidades sagradas.

Las parteras kichwas utilizan una variedad de plantas medicinales y técnicas terapéuticas para promover un embarazo saludable y un parto seguro. Estas prácticas están enraizadas en el profundo conocimiento de la medicina natural local y son adaptadas a las particularidades de cada mujer, de manera individualizada. Se destaca el uso de plantas como la ruda, el manzanillo y la hierbabuena para aliviar malestares y facilitar el parto.

Durante la etapa del *wachariy* o parto, las mujeres kichwas siguen una dieta especial basada en alimentos nutritivos y fortificantes. En ella, se destacan alimentos como el maíz, la quinua, las papas y diversas hierbas que se consideran beneficiosas para la recuperación posparto y la producción de leche materna. Esta dieta no sólo tiene un propósito nutricional, sino también simbólico, ya que refuerza la conexión entre la madre, el bebé y la tierra.

Los ritos previos al *wachariy*, en la cultura kichwa, son ceremonias esenciales para proteger y purificar espiritualmente a la madre y al bebé. Incluyen *romper el manto*, que se produce al deshacerse las membranas fetales; el *pajeado*, que se realiza sobre paja encendida para abrigar a la mujer durante el trabajo de parto y luego, al frotar hierbas al recién nacido; la *quema de paja*, que simboliza la purificación de energías negativas; y el *zarandeo*, que ayuda a colocar correctamente al bebé en el útero.

Estos rituales, en un ambiente sagrado, invocan a deidades andinas y cristianas, combinando prácticas ancestrales con espiritualidad para asegurar el bienestar de la madre y el bebé.

Antes del parto, las mujeres kichwas participan en rituales y ceremonias que marcan la transición a la maternidad. Estos ritos incluyen la participación de familiares y miembros de la comunidad, quienes juegan roles importantes en la preparación espiritual y emocional de la madre. Se enfatiza en la relevancia de la preparación mental y espiritual para recibir al nuevo miembro de la comunidad. Además, las prácticas tradicionales del cuidado durante el embarazo y el parto entre las mujeres kichwas de Otavalo y Cotacachi están profundamente enraizadas en su cultura e historia. Estas no sólo constituyen métodos de atención médica, sino que también reflejan un sistema holístico que abarca aspectos espirituales, emocionales y comunitarios.

Finalmente, la investigación sobre las creencias y prácticas tradicionales de las mujeres kichwas de Otavalo y Cotacachi destaca la importancia de implementar un enfoque intercultural en la atención materna. La integración de conocimientos ancestrales con prácticas médicas modernas puede promover un cuidado más integral y respetuoso de la diversidad cultural, asegurando que las necesidades físicas, emocionales y espirituales de las mujeres sean atendidas de manera holística. En este sentido, la colaboración entre médicos tradicionales y científicos es esencial para validar y adaptar estas prácticas, asegurando una atención segura y efectiva para todas las mujeres, respetando su cosmovisión y contribuyendo a una atención materna más inclusiva, equitativa y culturalmente pertinente.

Referencias

- Acosta, V., Romero, A., Cumba, C., Báez, P., Vásquez, E., Coronel, J., & Guitarra, C. (2011). *Kuy Phichay: El ritual de la sanación andina con el Kuy*. Impresión Crea.
- Alta, K. (2016). *Pakarichik Mama: Representaciones sociales que las integrantes del grupo de parteras de Cotacachi tienen sobre su trabajo y del Hospital Asdrúbal de la Torre de Cotacachi en octubre de 2016* [Tesis de grado]. Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Repositorio Bibliográfico Nacional de Educación Intercultural Bilingüe, Etnoeducación e Interculturalidad. <https://repositoriointerculturalidad.ec/xmlui/bitstream/handle/123456789/2606/Tesis%20representaciones%20Sociales%20de%20las%20parteras%20de%20Cotacachi%2c%20Octubre%202016.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Angarita, Y. (2018). La Autosanación: Cuando la medicina reside en el alma. *El Universal*. <https://www.eluniversal.com/estilo-de-vida/18492/la-autosanacion-cuando-la-medicina-reside-en-el-alma>
- Balladelli, P. P. (1990). *Entre lo Mágico y lo Natural (La medicina indígena, testimonios de Pesillo)*. Abya-Yala.
- Benítez, M. (2007). *Nuestras plantas medicinales*. Macvisión.
- Benítez, N., Posso, M., Echeverría, J., & Cevallos, R. (2021). *El ritual funerario desde la cosmovisión del pueblo kichwa de Otavalo y Cotacachi*. Universidad Técnica del Norte.
- Burbano, M. (2020). *Parteras en el Ecuador, testimonio de resistencia* [Tesis de maestría]. Universidad Andina Simón Bolívar. Repositorio UASB. <https://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/7977>
- Cevallos, R., Posso, M., & Bedón, I. (2020). *La Cosmovisión Andina en Cotacachi*. Universidad Técnica del Norte.
- Cifuentes, M., Sola, H., & Bedoya, J. (1992). *Medicina andina: situaciones y respuestas*. CAAP.
- Cumba, C., & Báez, P. (2016). *Módulo de formación para wachachik warmikuna–Parteras*. Impresión Crea.
- Cumba, C., Lema, J., & Báez, P. (2015). *Guía práctica sobre el diagnóstico y tratamiento de enfermedades según saberes del pueblo Kichwa Kotacachi*. Unorcac-FOS Lucha Social Mundial.
- Durkheim, É. (1963). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Schapire.
- García, M., & Salazar, P. (2019). *El uso de plantas medicinales en la cultura kichwa Otavalo: Un enfoque etnobotánico*. Ediciones Kawsay.
- Inga, C. (2023). *Manual articulación de prácticas y saberes de parteras ancestrales*. Dirección Nacional de Salud Intercultural y equidad especializada.
- Lahiri, N. (2010). Indian metal and metal related artefacts as cultural signifiers: An ethnographic perspective. *World Archaeology*, 27(1), 116-132. <https://doi.org/10.1080/00438243.1995.9980296>
- Lévi-Strauss, C. (1968). *Mitológicas I. Lo crudo y lo cocido*. Fondo de Cultura Económica.
- Mauss, M. (2009). *Ensayo sobre el don (Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas)*. Katz Editores.

Sahlins, M. (1972). *Stone Age Economics*. Aldire Atherton. Inc.

Tixicuro, S. (2023). *Percepciones del parto domiciliario de mujeres atendidas por parteras certificadas en Otavalo 2021-2022* [Tesis de maestría]. Universidad Internacional del Ecuador. Repositorio Digital UIDE. <https://repositorio.uide.edu.ec/handle/37000/6405>

Zarchi, D. (2018). *La situación actual de la partería en el Ecuador*. Universidad Central del Ecuador.